

Pastrone, Pablo Nazareno

Mons. Enrique Angelelli, testigo de la fe

Mons. Enrique Angelelli, witness of faith

Revista Teología • Tomo LII • N° 118 • Diciembre 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

PASTRONE, Pablo N., *Mons. Enrique Angelelli, testigo de la fe* [en línea]. *Teología*, 118 (2015). Disponible en:
<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/enrique-angelelli-testigo-fe.pdf>> [Fecha de consulta: ...]

Mons. Enrique Angelelli, testigo de la fe

RESUMEN

Esta presentación sobre el tercer obispo de La Rioja se ubica en el marco del *nihil obstat* de la Congregación para la Causa de los Santos en orden a iniciar el proceso de beatificación. Esto impulsa a describir algunos pasos de su actividad pastoral en la diócesis, con el objetivo de conocer el *Testimonio* que dio hasta la muerte. Teniendo en cuenta que el apostolado de Mons. Angelelli se desarrolló en un conflictivo escenario político, se abordan ciertas respuestas con las que él iluminó aquella coyuntura histórica.

Palabras clave: Enrique Angelelli, beatificación, testimonio, escenario político, respuestas.

Mons. Enrique Angelelli, Witness Of Faith

ABSTRACT

This reflection on the third bishop of La Rioja is located in the context of the *nihil obstat* of the Congregation for the Causes of Saints in order to begin the process of beatification. This leads to look some steps describing his pastoral work in the diocese, with the aim of knowing the *Testimony* he gave on the way to death. Given that the apostolate of Mons. Angelelli took place in a controversial political scene, this article studies some responses with which he illuminated this historical juncture.

Key words: Enrique Angelelli, Beatification, Testimony, Political Scene, Responses.

Recientemente, el cardenal Ángel Amato SDB, prefecto de la Congregación para la Causa de los Santos, comunicó a monseñor Marcelo Colombo, actual obispo de La Rioja, que no se encontraron obstáculos para continuar con los pasos del proceso de beatificación y martirio de monseñor Enrique Angelelli.¹

La Comisión ad hoc de Argentina, creada en 2006 por el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio y dirigida por el recordado monseñor Carmelo Juan Giaquinta para investigar eclesialmente el caso, ya había

observado en la diócesis de un deseo creciente y fuertemente instalado de promover la causa de beatificación.²

En el artículo anterior, sobre la *recepción diocesana* de la muerte de Angelelli,³ después de haber recopilado los testimonios de la gente sobre este acontecimiento penoso, se hizo evidente que los humildes tienen un instinto evangélico para reconocer lo que “los libera, los acerca a Dios y a la Iglesia”.⁴ En aquella oportunidad, hacia el final del texto, “auguramos el progreso de las investigaciones de la Comisión Diocesana y de la *Causa Sanctorum*, que quizás, esté en los planes de Dios en un futuro próximo”.⁵ Felizmente, el Señor de la Historia no dejó pasar muchos meses más para que ese anhelo se fuera concretizando.

Paralelamente, la investigación sobre los martirios de los padres de Chamental, Carlos Murias OFMconv. y Gabriel Longueville y del laico Wenceslao Pedernera, concluyó formalmente su etapa diocesana el 15 de mayo de 2015, cuyo informe será remitido al Vaticano para continuar el trámite pertinente. También en este contexto, el 12 de mayo del mismo año, en el Palacio de la Cancillería de la Ciudad de Buenos Aires, Luis Miguel Baronetto presentó el libro *Homicidio del obispo Angelelli* que compila la *Sentencia Judicial*.⁶

El estudio sobre Monseñor Angelelli, *Testigo de la fe*, en estas circunstancias, parece casi necesario. Los “Signos de los Tiempos” así nos lo indican. Sin embargo, pretender abarcar su personalidad resulta temerario. Basta presentar algunos hitos de su vida para poder orientarnos en el conocimiento de su perfil evangélico y pastoral. De este modo, trataremos de comprender su pensamiento y acción -verdaderamente libres de ideologías- sobre la situación socio-política que tuvo que enfrentar.

1. Cf. *Avvenire* (11 – V – 2015); (11 – V – 2015); *AICA* (12 – V – 2015).

2. Cf. C. GIAQUINTA, Carta a Mons. Roberto Rodríguez, La Rioja, 18 de septiembre de 2006, Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina.

3. *Teología* 115 (2014) 11 – 31.

4. “Reportaje a Mons. Witte”, *Tiempo Latinoamericano* 8 (1983) 12 en: *Ibíd.*, 30.

5. P. PASTRONE, Mons. Enrique Angelelli, obispo de La Rioja (1968 – 1976). *Recepción diocesana de su muerte*, 31.

6. Córdoba, Ed. Tiempo Latinoamericano, 2015.

1. Su testimonio como obispo de La Rioja previo a los acontecimientos de 1976

La planificación pastoral del obispo en su nueva diócesis

Mons. Angelelli⁷ fue designado obispo de La Rioja por Pablo VI el 3 de julio de 1968. El pueblo riojano lo recibió el 24 de agosto, día de la apertura de la reunión del CELAM en la ciudad de Medellín.

La provincia de La Rioja fue evangelizada por los franciscanos, jesuitas, dominicos y mercedarios.⁸ Entre los primeros misioneros se distinguió la figura emblemática de San Francisco Solano. A ellos se remonta la fiesta del *Tinkunaco*⁹ (voz quechua que significa encuentro o fusión). Las raíces de esta celebración se ubican en el domingo de Pascua del año 1593, cuando los nativos decidieron desafiar a los españoles establecidos en la urbe.

San Francisco Solano encontró una imagen del Niño Jesús y, en un pacífico acuerdo, lo nombró “único alcalde” para terminar con la enemistad. La memoria histórica de aquel combate fue “redimida” con el Encuentro anual de las imágenes de San Nicolás -representando a los diaguitas- con la del Niño Alcalde, -simbolizando a los españoles. La festividad lleva más de trescientos años de existencia efectuada consecutivamente entre el 31 de diciembre y 3 el de enero.

El obispo Angelelli profundizó en el espíritu de este acontecimiento tradicional captando la raigambre del pueblo y proyectándolo pastoralmente en La Rioja contemporánea. Él repetía sin cansancio que “el Tinkunaco es un grito de esperanza para celebrar la vida todos juntos”.¹⁰

7. Para profundizar en los aspectos biográficos, véase: L. M. BARONETTO, *Vida y Martirio de Mons. Angelelli, obispo de*, Córdoba, Tiempo Latinoamericano, 1996; F. KOVACIC, *Así en*, Buenos Aires, Lohlé – Lumen, 1996. R. M. LUNA, *Enrique Angelelli, Obispo de para una Historia de Fe, compromiso y martirio*, La Rioja, Ed. Canguro, 1996; M. J. BULOS, *Angelelli, los latidos de su corazón*, Buenos Aires, San Pablo, 1999; Audiovisuales: T. RASILIA; L. LIBERTI, *Mons. Enrique Angelelli, pastor riojano*, Rafael Calzada, Verbo Audiovisuales, 1984; la tesis doctoral de L. LIBERTI, *Mons. Enrique Angelelli. Pastor que evangeliza promoviendo integralmente al hombre*, Buenos Aires, Guadalupe, 2005 y la tesis de licenciatura de P. PASTRONE, *Mons. Enrique Angelelli, obispo de (1968 – 1976). Recepción diocesana de su muerte. Testimonios y valoraciones*, Buenos Aires, Facultad de Teología UCA, 2013.

8. Para conocer la historia religiosa, arte y cultura del territorio riojano: A. VACA, *El catolicismo en La Rioja: arquitectura y arte*, La Rioja, Universidad Nacional de La Rioja, 2003.

9. J. A. ORTIZ, *El Tinkunaco, la gran fiesta de La Rioja*, Dot. Comunicación Visual, 2006.

10. M. J. BULOS, *Angelelli, los latidos de su corazón*, 47. Frase textual de Angelelli citada por Bulos, sin más datos.

En la toma de posesión de la diócesis, el prelado se presentó diciendo:

“Les acaba de llegar un hombre de tierra adentro, que les habla un mismo lenguaje. Un hombre que quiere identificarse y comprometerse con ustedes. Quiere ser un riojano más. En este primer encuentro, brota de lo más hondo de mi alma, como un grito, mi saludo para todos: autoridades y pueblo; a cada riojano: de la ciudad, de Los Llanos y metido entre los cerros; a nuestros hermanos cristianos de distintas comunidades no católicas; a todo riojano creyente y no creyente (...) Estoy en la tierra donde San Francisco convocó al indio, al mestizo y al español en torno al Evangelio y , para que todos se sintieran hijos de un mismo Padre que está en los cielos. Tierra de San Nicolás y del Niño Alcalde; del Chacho, Facundo, Castro Barros y Joaquín V. González (...) Tierra abierta al progreso y a la técnica; a los auténticos valores de la realización integral del hombre”.¹¹

Para interpretar la base de su *Testimonio* resulta sumamente necesario conocer su planificación pastoral que quedó plasmada en una carta suya destinada al clero: “El espíritu que nos debe animar: servicio; la meta a alcanzar: Pastoral de Conjunto; el contenido que llevar: el Concilio; desde dónde continuar: Nuestra realidad socio-religiosa del pueblo”.¹²

Al mismo tiempo, el “Documento del Carmen”¹³ fue el resultado del propósito de diseñar la pastoral diocesana ahondando en los tópicos aducidos en aquel primer mensaje. A partir de ese momento, cada reunión de decanato, las “Semanas Diocesanas de Pastoral”,¹⁴ las diversas comisiones,¹⁵ los aportes de todo el Pueblo Dios eran experimentados como verdaderos focos de irradiación de fe y alegría cristiana en *pro* de un crecimiento de la Iglesia local.

Dos cosas identificaron su episcopado: el esfuerzo constante por

11. E. ANGELELLI, Discurso en la toma de posesión, sin más datos, en: F. KOVACIC, *Así en la tierra*, 61 – 62.

12. ID., Carta a los sacerdotes “Querido hermano”, Archivo del obispado de La Rioja, sin más datos.

13. Este comunicado se denomina de este modo porque son las conclusiones de la reunión que se había desarrollado en el Hogar “El Carmen” de la ciudad de La Rioja, entre el 30 de septiembre y el 1 de octubre de 1968 (E. ANGELELLI Y CONSEJO PRESBITERAL, Mensaje del obispo y del Consejo Presbiteral al Pueblo de Dios en La Rioja, 1 de octubre de 1968, Archivo del obispado de La Rioja). 14. La primera “Semana” tuvo lugar entre el 28 de abril y el 4 de mayo de 1969.

15. En el campo litúrgico, por ejemplo, se creó la “Comisión de Liturgia, Música Sagrada y Arte Sagrado” para aplicar las reformas conciliares en la diócesis (E. ANGELELLI, Decreto de la Constitución de la Comisión de Liturgia, Música Sagrada y Arte Sagrado, La Rioja, 4 de noviembre de 1968, Archivo del obispado de La Rioja).

aplicar los lineamientos del Concilio Vaticano II y la promoción integral del hombre. Mons. Gerardo Farrel, su amigo y compañero en la Comisión de Pastoral (COEPAL) intentándolo describir expresó: “El mismo Angelelli definió con un lema el camino que él recorrió: un oído al Evangelio y otro al Pueblo”.¹⁶

La situación política de la provincia a la llegada de Mons. Angelelli

Angelelli asumió el obispado de La Rioja cuando Juan Carlos Onganía era el presidente de la Nación mientras que en la provincia gobernaba *de facto* Guillermo Domingo Iribarren (1967 – 1971): un empresario, que encabezó un plan para mejorar la situación de los diferentes sectores sociales y los problemas sobre la tierra y el agua, aunque con un enfoque empresarial.¹⁷

Iribarren tomó el cargo de interventor de la provincia el 19 de enero de 1969 y, al poco tiempo, elaboró el “Plan de Acción Inmediata”, después de haber hecho un diagnóstico exhaustivo sobre la marginalidad, la pobreza y la escasez de agua en el territorio. El programa consistía en la creación de fuentes de trabajo, la obra pública, las plantas de secado de frutas y hortalizas y la explotación de tierras, pero con un corte economicista: más preocupado por las variables financieras que por las humanitarias.¹⁸

En efecto, Iribarren fundó el Instituto de Tierras Indivisas (IMTI), con la finalidad de sanearlas, otorgarles títulos y entregarlas a quienes invirtieran en ellas y las tornasen rentables. Mons. Angelelli, en cambio, prefería el “cooperativismo” para la reforma del campo: entregar las parcelas a los lugareños. En esta línea se inscribía la Cooperativa CODETRAL, alentada por el obispado para expropiar el latifundio Azzalini (en el pueblo de Aminga), convirtiéndose en el mayor escenario de conflicto que tuvo que encarar la diócesis de La Rioja.

16. G. FARREL, Panel organizado por el obispado de en el 10º Aniversario de la muerte de Mons. Enrique Angelelli, La Rioja, 2 de agosto de 1986, 137.

17. Las conclusiones de sus trabajos se verifican en las publicaciones “*Temas riojanos. Reflejos del Centralismo*” y “*Estudio económico de La Rioja*”.

18. R. M. LUNA, *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja. Aportes para una Historia de Fe, compromiso y martirio*, 10, nota 2, 15.

En el año 1969, se publicaron las resoluciones de la Semana de Pastoral Diocesana que se realizó en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús. En estas jornadas se hizo un oportuno balance de la situación social.¹⁹

Por otra parte, en Córdoba se estaba produciendo el llamado “Cordobazo”, que significó el principio del fin del gobierno de Onganía. Este acontecimiento produjo repercusiones en distintos puntos del país, incluso en el oeste que parecía ser lejano.

En octubre de ese mismo año, el decanato de Los Llanos, con la aprobación del obispo, emitió un documento bajo el título “Comprometidos con Los Llanos riojanos”,²⁰ a fin de que tanto el gobierno como la sociedad prestasen atención a la pobreza y miseria.

Iribaren respondió a las críticas que había recibido durante su gestión con una carta del 19 de enero de 1970, con ocasión del tercer aniversario de su nombramiento: “Tres años en 48 minutos”.²¹ Su descargo provocó la reacción de Angelelli y de su consejo presbiteral y los argumentos esgrimidos quedaron expuestos en el documento “La Iglesia riojana habla”.²² En fin, estos desencuentros fueron sucedidos por una etapa de diálogo. En septiembre de 1970, ambos puntales tuvieron una entrevista con el objetivo de encontrar caminos de solución para el pueblo de la provincia.²³

El testigo puesto a prueba

Monseñor Angelelli predicaba la Palabra de Dios “a tiempo y a destiempo” (2 Tm 4, 2) y su voz recorría toda la diócesis gracias a la misa radial llegando incluso a las regiones más periféricas. Diez años consecutivos la emisora “Joaquín V. González” había transmitido ininterrumpidamente la misa dominical. Pero el 12 de diciembre de 1971 se recibieron órdenes de cesar con la transmisión. La veda “por orden de la superioridad”, sin dar nombre ni apellido, quiso silenciar el *Testimonio* del pastor.²⁴

19. SEMANA PASTORAL DIOCESANA, Documento final de la Pastoral Diocesana de Pastoral, La Rioja, 4 de mayo de 1969, Archivo del obispado de La Rioja.

20. La Rioja, 27 de octubre de 1969, Archivo del obispado de La Rioja.

21. Cf. *El Independiente* (19 – 1 – 1970).

22. Cf. R. ROJO, *Angelelli, la vida por los pobres*, 83 a 109.

23. Cf. L. M. BARONETTO, *Reportajes a Mons. Angelelli*, Córdoba, Ed. Tiempo Latinoamericano, 1988, 19 – 22; 98.

Contemporáneamente monseñor Alberto Devoto había sufrido un problema análogo en la diócesis de Goya. La misa radial pudo volver al aire el 10 de junio de 1973,²⁶ en el tiempo de la presidencia de Juan D. Perón, hasta el 24 de marzo de 1976, día en que se suprimió nuevamente.²⁷ Las distintas maquinaciones para que el obispo abandonara su misión iban *in crescendo*. Las difamaciones y atropellos contra su persona fueron permanentes. Y el diario *El Sol* se convirtió en el vehículo de todas las argucias.²⁸

Mons. Angelelli era querido por la mayoría, por el pueblo sencillo. Sin embargo, no lo era por aquellos que se sentían tocados en sus propios intereses al toparse con su prédica y ejemplo. La resistencia se aglutinaba en La Costa, fundamentalmente en Anillaco, localidad apodada por ellos mismos “Capital de la Fe”, engañando y utilizando como títere de sus embustes al párroco del lugar, el padre Virgilio Ferreyra.

El obispo sufrió una seguidilla de injusticias. Pero la de mayor resonancia ocurrió el 13 de junio de 1973²⁹ cuando el prelado se dirigió a la ciudad de Anillaco para la celebración de las fiestas patronales en honor de San Antonio. En esa ocasión, aquel grupo agredió a monseñor Angelelli echándolo de la parroquia y desconociendo su autoridad episcopal. Él entendió, de inmediato, que el problema no era ni religioso ni político sino lisa y llanamente social y económico escondido bajo un falso velo de “religiosidad”.

24. Cf. E. ANGELELLI, Decreto “Tomando disposiciones ante la supresión de la misa radial”, La Rioja, 21 de diciembre de 1971, Archivo del obispado de La Rioja; *El Independiente* (23 – XII – 1971); Reportaje titulado “Algunos podrán creernos niños caprichosos” en: L. BARONETTO, *Reportajes a Mons. Angelelli*, 29 – 30.

25. Cf. ID., *Vida y Martirio*, 79.

26. Cf. E. ANGELELLI, “Reiniciamos la misa radial desde la Catedral de La Rioja para todo el pueblo, Domingo de Pentecostés, 10 de junio de 1973”, Archivo del obispado de La Rioja.

27. Cf. J. A. ORTIZ, Síntesis de los Acontecimientos del año 1976, sin más datos, Archivo del obispado de La Rioja.

28. Cf. V. ZASPE, Carta al cardenal Jean Villot, Secretario de Estado del Vaticano, Santa Fe, 6 de diciembre de 1973, Archivo del arzobispado de Santa Fe/ Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina, 5.

29. La crónica de los hechos fue publicada al día siguiente por el periódico: *El Independiente* (14 – VI – 1973) 9. Para profundizar en la historia de los acontecimientos, véase: R. M. LUNA, *Enrique Angelelli, obispo de La Rioja. Apuntes para una historia de Fe, compromiso y martirio*, 38 – 59; L. M. BARONETTO, *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, 101 – 103; F. KOVACIC, *Así en la tierra*, 106 – 112; R. ROJO, *Angelelli, la vida por los pobres*, 193 – 217; L. LIBERTI, *Mons. Enrique Angelelli, pastor que evangeliza promoviendo integralmente al hombre*, 366 – 375; P. PASTRONE, *Mons. Enrique Angelelli, obispo de La Rioja (1968 – 1976). Recepción diocesana de su muerte. Testimonios y valoraciones*, 33 – 46.

En consecuencia, el obispo puso en “entredicho” a Juan Fanor del Moral, Juan Carlos Cisterna, Amado Menem, Carlos Orellana, Fori Ceccone, Manuel Menem, Manuel Yáñez, Roberto Pastor Ávila, Simón Navarro, Alejandro Lucero, Luis María de la Puente y Humberto Páez.

Después de estos hechos graves, el 13 de agosto de 1973, monseñor Angelelli recibió la visita del R. P. Pedro Arrupe, entonces superior general de la Compañía de Jesús acompañado por el padre Jorge Bergoglio que, en ese momento, era provincial de la Compañía en Argentina. Arrupe apoyó al pastor riojano subrayando su auténtica adhesión a la Iglesia de Cristo, al Romano Pontífice y la fidelidad al Concilio Vaticano II.³⁰

Y el 20 de noviembre de ese año, S. S. Pablo VI envió a monseñor Vicente Zaspé, arzobispo de Santa Fe, como delegado personal para “confirmar a su hermano en la fe”.³¹ Monseñor Zaspé, en su paso por La Costa, exclamó: “Angelelli no es comunista ni marxista, sino un obispo católico en total comunión con el Papa”.³² Al finalizar la visita la diócesis, el delegado pontificio dijo:

“He constatado su actitud (del obispo y las comunidades) de fidelidad a la Iglesia de ayer y a la Iglesia de hoy, que desde su esencial continuidad quiere vivir las consignas del Concilio Vaticano II, de Medellín o de San Miguel... de ser una servidora de los pobres (...) Por eso puedo afirmar que la pastoral de la Iglesia riojana es la pastoral de la Iglesia universal”.³³

2. Su palabra y acción pastoral en el contexto del Golpe de Estado

2.1. La “parresía”

Mons. Angelelli, en el Mensaje de Año Nuevo del 1 de enero de 1976, exhortó a la gente de todo estrato social a sincerarse a Dios en virtud de la gravedad de la realidad que se estaba viviendo.³⁴

30. Cf. *El Independiente* (14 – VIII – 1973) 5.

31. Cf. OBISPADO DE LA RIOJA, “La Iglesia en La Rioja. Visita del representante de Pablo VI – 20 al 24 de noviembre de 1973”, Archivo del obispado de La Rioja.

32. *El Independiente* (23 – IX – 1973) 7.

33. Mensaje de Mons. Zaspé en la misa concelebrada en la catedral San Nicolás, el 23 de noviembre de 1973. Paréntesis nuestro. Cf. *El Independiente* (24 – XI – 1973) 4.

34. Cf. E. ANGELELLI, Mensaje del Año Nuevo, La Rioja, 1 de enero de 1976, Archivo del obispado de La Rioja.

Al mes siguiente, se sucedieron las detenciones de sacerdotes y laicos y el obispo realizó un clarividente informe el 25 de febrero de 1976, que denota su *parresía*.³⁵ Expuso algunas pistas que surgían de dichas detenciones. Primeramente, señaló que todo fue preparado y realizado por el Ejército y que el blanco central en La Rioja era la Iglesia. En los interrogatorios se insistía en la negación de la fidelidad de la Iglesia local a la Iglesia católica. Se buscaba, a su vez, oponer a obispos entre sí, papas entre sí; unos fieles; otros infieles. Había un intento claro de dividir y de usurpar una misión que no les competía: ser “Guardianes de la Fe”. También fue evidente la siembra de la desconfianza en el pueblo para con los sacerdotes. Explicaba Angelelli que la detención de muchos laicos se dio por el sólo hecho de ser miembros activos de la Iglesia. Con estos términos concluía la reflexión:

“Del Señor esperamos sus luces y sus dones. Siento como todos mis hermanos el *grave pondus* de este ministerio episcopal. En mi caso se me cuestiona la misma raíz católica de la Iglesia a la que debo presidir. Se me contrapone y se me considera separado de la comunión con mis hermanos obispos argentinos”.³⁶

Unos días después, en el Mensaje de Cuaresma, Angelelli defendiendo el derecho a la vida y no alistándose en ninguna de las corrientes, decía: “Cuando el guerrillero nos sorprende con su cuota de muerte... cuando las fuerzas que custodian el orden también nos sorprenden con su cuota de muerte... cuando otras fuerzas ocultas también nos sorprenden con su cuota de muerte”,³⁷ que el Señor se apiade.

A las pocas semanas, el 24 de marzo, ocurrió el Golpe de Estado que desplazó a María Estela Martínez de la presidencia de la Nación. Los tres comandantes de las Fuerzas Armadas se hicieron cargo del Poder Ejecutivo: el general Jorge Videla (Ejército), el almirante Emilio Massera (Marina) y el brigadier Orlando Agosti (Fuerza Aérea).

El 24 de abril, el presbiterio riojano firmó su Mensaje Pascual en

35. Cf. Id., Síntesis del Informe de la detención del Vicario General, del párroco de Olta – I. R. Mons. Esteban Inestal y P. Eduardo Ruiz, respectivamente, y de los jóvenes Carlos Di Marco y Rafael Sifre, La Rioja, 25 de febrero de 1976, Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina 67/II.

36. *Ibid.*

37. Id., Mensaje de Cuaresma del Año 1976, La Rioja, 3 de marzo de 1976, Archivo del obispado de La Rioja.

el que afirmaba no seguir ningún camino contrario al de la Iglesia y al Evangelio ni elevar bandera política: ni capitalismo, ni marxismo.³⁸

Mons. Angelelli el 26 de abril le escribía a monseñor Zaspe con el dolor del pastor por las ovejas heridas:

“Ciertamente no puedo dejar de recoger la angustia de mis curas, religiosas y laicos. Te diría más, en esta Rioja desprovista de fuentes de trabajo, la alarmante cesantía de gente, está creando un panorama muy doloroso. Para colmo aún no se ha clarificado la existencia de dos gobiernos paralelos (uno, Ejército –que se hizo cargo el 24- otro, aeronáutico, nombrado por el Gobierno Central). La caza de brujas anda en toda su euforia. Los protagonistas de La Costa son los mentores, consejeros y quienes confeccionan listas de gente para la cárcel y para ser puestas en el “Index”... Esta vez, no se nos podrá decir que no informamos. Por cierto, que no somos los únicos... pero es hora que la Iglesia de Cristo en la Argentina discierna a nivel nacional nuestra misión y no guardar silencio ante los hechos que se vienen sucediendo”.³⁹

En el medio de su angustia, proponía su dimisión -si fuera necesario- por el Bien Común: “Nuevamente, pongo a disposición mi renuncia a la diócesis, si esto es la solución, para que no siga La Rioja dando dolores de cabeza ni a la Santa Sede ni al nuncio ni a mis hermanos obispos”.⁴⁰

En ese momento, el Episcopado Argentino debía preparar un documento acerca de la “Reconstrucción Nacional” y, así, el 15 de mayo emitió *La carta colectiva* que, entre otros temas, reprobaba explícitamente el asesinato ocasionado por cualquiera de los bandos.⁴¹

Angelelli les sugirió a sus hermanos obispos algunas ideas para incorporar en el escrito y que fueron muy lúcidas.⁴² Propuso replantear la realidad argentina desde la fe. Era preciso juzgar la situación no tanto desde la ética cuanto desde la Teología. Además, suplicaba, de nuevo, la clarificación de la misión de la Iglesia en aquellas circunstancias.

38. PRESBITERIO RIOJANO, Mensaje pascual de los sacerdotes de La Rioja, 24 de abril de 1976, Archivo del obispado de La Rioja.

39. E. ANGELELLI, carta a Mons. Zaspe en: J. A. ORTIZ, Síntesis de los Acontecimientos del Año 1976, folios 4 y 5.

40. *Ibid.*

41. Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA, Carta Pastoral, 15 de mayo de 1976, en: *Documentos del Episcopado Argentino 1965 – 1981*, Buenos Aires, Claretiana, 1982, 287.

42. Cf. E. ANGELELLI, carta a Mons. Zaspe, op. cit.

Una misión sumamente necesaria era advertir sobre los “mesianismos” y disuadir la “locura” de la cesantía de la gente.

Como buen pastor, requería que la Iglesia hiciera una reflexión para la juventud y, a la vez, un llamado claro, equilibrado y evangélico a los guerrilleros. Para los responsables del proceso, reclamaba una exhortación a fin de que los presos fuesen juzgados por quienes debían hacerlo.

La Argentina necesitaba una reforma, pero no de la manera que tristemente se dio. Monseñor Angelelli, con acierto, sostenía que todos debían ser protagonistas del proceso, un proceso que respirara esperanza y caridad. Según él, la crítica constructiva tenía que brotar prominentemente del Evangelio. Desde el plano eclesial, profundizar en la unidad, definir la misión y librarnos de cualquier “mote” eran asuntos urgentes. Y, dentro mismo del Episcopado, el cultivo de la colegialidad y la *Koinonía* (Comunión) sacramental eran piezas imprescindibles para dar *Testimonio* creíble a las comunidades diocesanas.

2.2. *Las muertes de Chamical y Sañogasta*

Pero todo se fue precipitando. Mataron a dos de sus sacerdotes y a un laico comprometido. ¡La prueba más dura! ¡El golpe maestro!

El domingo 18 de julio de 1976,⁴³ los padres acababan de cenar en la casa de las Hermanas de San José, religiosas que ayudaban en la parroquia El Salvador de Chamical. Carlos Murias atendió a dos sujetos vestidos de civil que en breve le robarían la vida. Solicitaron una entrevista también con Longueville y con falsos argumentos se los llevaron. Los sacerdotes manifestaron a las hermanas que se iban para prestar declaración por unos reclusos en la capital de la provincia, mientras los dos individuos les presentaban la credencial de la Policía Federal. Así, tomaron sus pertenencias y se fueron rápidamente, atrapados en la emboscada.

43. Cf. E. ANGELELLI, Crónica de los hechos relacionados con el asesinato de los Padres Longueville, Gabriel y Murias, Carlos, Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina, sin más datos. Luis Miguel Baronetto comenta que este informe habría aparecido “misteriosamente” en el despacho del Ministro del Interior, Gral. Albano Harguindeguy. A su vez, el autor sostiene que Angelelli se sirvió para su confección, de los testimonios de las religiosas de Chamical Rosario Funes y Luisa Sosa (Cf. L. M. BARONETTO, *Vida y Martirio*, 149).

Después de haber desaparecido, el martes 20, unos obreros ferroviarios hallaron los cadáveres cerca de las vías del tren a unos 5 km hacia el sur de Chamental, acribillados a tiros, maniatados y en un estado lamentable.

El decanato de Los Llanos se expresó a través de la hermana María Isabel Sacerdote, de cuyo detallado y emotivo texto seleccionamos algunas frases que demuestran cómo el *Testimonio* de estos presbíteros había calado hondo en el corazón de la gente:

“Y la historia continúa. Dios ha puesto en nuestro camino este tremendo acontecimiento como signo de los tiempos. Dolorosamente y gozosamente lo hemos vivido. Y ahora nos toca interpretarlo a la luz de nuestra fe y a la luz del Evangelio que ellos intentaron vivir. ¿Por qué la Providencia de Dios ha permitido que se vuelva a derramar sangre inocente? ¿Por qué Dios ha elegido esta árida y polvorienta tierra de Los Llanos como lugar del martirio? ¿Qué buscan los hombres engegucidos que provocaron este acontecimiento? ¿Querrán acaso acallar el Evangelio de Jesucristo? ¿No es este acaso, otro de los modos con que se persigue, calumnia y condena a esta Iglesia? ¿Buscarán silenciar la voz de una Iglesia que, siendo fiel a la misión que el Señor le ha encomendado, interpela nuestra vida y nos llama a la conversión?”.⁴⁴

El obispo diocesano pronunció la homilía de la misa de exequias en Chamental marcando el acento escatológico propio del camino de la grey de Cristo. El *Testimonio* de Carlos Murias, Gabriel Longueville y Wenceslao Pedernera fue profético: “semilla” y “símbolo”. Después de consolar a su pueblo, Angelelli instaba a la conversión de los homicidas y les ofrecía el perdón: “Lo dice el Evangelio: ¡Perdón!”.⁴⁵ No obstante que Dios:

“¡Les cambie el corazón! ¡Que la sangre de Gabriel y Carlos los golpee en su corazón y en la mente, para que se conviertan a Dios, sean buenos hombres, buenos hijos de Dios y buenos hermanos con sus hermanos (...) Este es el mejor regalo que les podemos hacer, y se lo hacemos en nombre de la Diócesis: a los que instigaron y a los que ejecutaron las muertes”.⁴⁶

44. M. I. SACERDOTE, La muerte de Carlos y Gabriel, Decanato de Los Llanos, La Rioja, Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina. La autoría del documento era dudosa y fue confirmada personalmente por Mons. Carmelo Giaquinta, presidente de la Comisión ad hoc en una entrevista a María Isabel Sacerdote, el 5 de febrero de 2008.

45. E. ANGELELLI, Homilía con motivo del entierro de los sacerdotes Gabriel Longueville y Carlos Murias en: *Pastor y Profeta*, Buenos Aires, Claretiana, 132.

46. *Ibíd.*

El 25 de julio, el catequista Wenceslao Pedernera fue asesinado en la puerta de su hogar ante su mujer y sus hijos por unos sujetos “encapuchados”, en la localidad de Sañogasta. Él había sido dirigente de la Acción Católica Rural desempeñándose con entusiasmo en el servicio de la diócesis y de su población más humilde llevando adelante –entre otras actividades– un proyecto de cooperativa.⁴⁷ Y así, los sucesos siniestros no concluyeron.

3. El martirio “in odium fidei”

La palabra mártir es griega y literalmente significa *Testigo*; y martirio, *Testimonio*. El mejor testigo es aquel que aplica toda su energía en la búsqueda de la fidelidad. Compete al evangelizador ser fiel a la misión de anunciar la Palabra de Dios aun cuando sea contrariado o perseguido y hasta llevado al patíbulo. Por eso, el Apocalipsis da dos rasgos fundamentales del Cristo Mártir y, por extensión, de todo aquel que siga sus pasos: “El testigo es fiel y veraz” (Ap 1, 5; 3, 15).

Los cristianos de la primera hora vivían el martirio como coronación de su entrega radical a Cristo y a la Iglesia cosa que ya habían hecho realidad en el transcurso de su vida. De esta manera, consideraban la muerte cruenta como el modo más perfecto de anunciar la Buena Noticia y el supremo *Testimonio*.

Por eso San Ireneo en el siglo II expresó al refiriéndose al diácono Esteban: “Habló y fue apedreado y así realizó la enseñanza perfecta, imitando en todo al Maestro que nos dio la lección del martirio, orando por aquellos que lo llevaban a la muerte”.⁴⁸

Como sabemos, uno de los puntos integrantes de la naturaleza del martirio cristiano es que el verdugo lo haga por odio a la fe. Al respecto, muchas veces se corre el riesgo de caer en la tentación de pensar el martirio únicamente extrapolando la imagen del reo obligado a negar su fe y, al no aceptar la apostasía, es arrojado a los leones del Coliseo.

47. Cf. ID., Crónica de los hechos relacionados con el asesinato de los Padres Longueville, Gabriel y Murias, Carlos, folio 4.

48. Adv. Haer., Lib. III, 12, 13. Cf. “Jesús Mártir”, en: G. FARREL; J. GENTICO; L. GERA; J. MINGOTE; J. O’FARREL; M. PERDIA; L. RENARD, *Comentario a la Evangelii Nuntiandi*, Buenos Aires, Patria Grande, 1986, 210 – 212.

¿Acaso no existen otras formas de comprobar el *odium fidei*, aunque revista un disfraz político? En la misma tirria hacia las personas y el afán de oponer “obispo a obispo” o “papa a papa”, el decir “el Concilio y Medellín son comunistas”; o la pregunta macabra y despectiva acerca de qué significa “Evangelio, catequesis o Pastoral de Conjunto”, bajo el presunto argumento de ser “Defensores de la Fe”, ¿no se termina destruyendo la misma fe a la que se arroga el derecho de custodiar? De hecho, las muertes de Chamental y Sañogasta prueban por antonomasia la aversión hacia una forma de predicar el Evangelio. Y, si por hipótesis, esa forma estuviera equivocada los medios de corrección no deberían salirse del camino de la justicia ni del respeto de la dignidad de la persona humana. Esta frase del Nuevo Testamento resume la idea: “Llegarán tiempos en que pensarán que dándoles muerte tributan Culto a Dios” (Jn 16, 2).⁴⁹

De hecho, alguno de los interrogatorios que les hicieron a los miembros de la diócesis de La Rioja no distan en lo más mínimo del sarcasmo que tenían los paganos tal como puede apreciarse en las *Actas de los Mártires*.

Por ejemplo, de este modo indagaron a un sacerdote:

“Vos sos el vicario general de monseñor Angelelli” (...) “Vos pensás lo mismo que él” (...) “Qué mierda (Sic) van a ser los documentos de Medellín aprobados por el papa” (...) “Son documentos comunistas” (...) “Como no sea cierto que los aprobó el papa, te vamos a contar con los métodos que vos sabés” (...) “Ustedes son corruptores de almas. Los vamos a hacer cagar” (...) “Qué es el tercermundismo” (...) “Juan XXIII trajo la ruina a la Iglesia” (...) “Y Pablo VI la siguió” (...) “Ustedes destruyeron a la Iglesia de Pío XII” (...) “La Iglesia de La Rioja no es la Iglesia Católica” (...) “El nuncio es tercermundista, lo mismo que Pablo VI” (...) “¿Me vas a decir que Angelelli está unido a los obispos argentinos?”.⁵⁰

Con estos términos se efectuó el interrogatorio a unos laicos: “¿Qué

49. Este pasaje bíblico fue título de una carpeta perteneciente a Mons. Carmelo J. Guaiquinta encontrada en el Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina. La misma contenía apuntes y testimonios sobre los padres de Chamental, separados con el objetivo de dictar un seminario en la Facultad de Teología de la UCA en agosto de 2011. Finalmente el curso no se pudo concretar por el fallecimiento del autor en junio de ese año.

50. Síntesis del Informe de la detención del Vicario General, del párroco de Olta – I. R. Mons. Esteban Inestel y P. Eduardo Ruiz, respectivamente, y de los jóvenes Carlos Di Marco y Rafael Sifre, Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina 67/II.

es laico? ¿Qué es Evangelio?” (...) “¿Tienen ustedes amistad con monseñor Angelelli?” (...) “¿Saben si el obispo de La Rioja es tercermundista?”⁵¹

Por su parte, Mons. Enrique Angelelli terminó su peregrinación trágicamente en Punta de Los Llanos el 4 de agosto de 1976 al regresar a la capital de la provincia después de los funerales de los sacerdotes inmolados en Chamental.

En cuanto a la causa judicial, el Tribunal Oral Federal de La Rioja, el 4 de julio de 2014 dio el veredicto de la sentencia definitiva⁵² como homicidio, declarando que el 4 de agosto de 1976 a las 15 hs. aproximadamente, se terminó con la vida de monseñor Angelelli a consecuencia del impacto y vuelco provocado de la camioneta en la ruta 38 y se intentó dar muerte al sacerdote Arturo Pinto que acompañaba al obispo en dicho viaje. Los hechos –se lee en el veredicto- fueron el resultado de una acción premeditada, provocada y ejecutada en el marco del terrorismo de Estado y se les impuso a los autores del crimen prisión perpetua e inhabilitación absoluta.

La Justicia terrena pronunció su sentencia definitiva después de que mons. Marcelo Colombo recibiera gracias al papa Francisco un material importante sobre el caso, resguardado en el acervo del Archivo Vaticano. Recordemos, que estos registros no habían podido abrirse en los tiempos de la Comisión ad hoc.⁵³ Así fue que el actual obispo de La Rioja, llevó al Poder Judicial estos documentos, de los cuales cito el más significativo: la carta de monseñor Angelelli al nuncio apostólico Pío Laghi, del 5 de julio de 1976 que sintetiza proféticamente los episodios vividos por la diócesis y su obispo, comenzando por el asunto de “La Costa” y terminando con los asesinatos y la declaración de la amenaza real de muerte contra su persona:

“Estamos permanentemente obstaculizados para cumplir con la misión de la Iglesia. Personalmente los sacerdotes y las religiosas, somos humillados, requisados y allanados por la policía con órdenes del ejército. Ya no es fácil hacer una reunión de catequistas (...) Las celebraciones patronales son impedidas u obstaculizadas (...)

51. *Ibid.*

52. El fallo completo puede consultarse en la Agencia de noticias del Poder Judicial (CIJ), en línea: <http://www.cij.gov.ar/nota-14019-Lesa-humanidad—difunden-fallo-que-conden—a-los-dosacusados-en-el-juicio-por-el-homicidio-del-obispo-Angelelli.html>.

53. P. PASTRONE, “Mons. Enrique Angelelli, obispo de La Rioja (1968 – 1976). Recepción diocesana de su muerte”, 17.

(Dicen) que el mayor ideólogo marxista es el obispo (...) pero hasta esto llegamos. Me aconsejan que se lo diga: nuevamente he sido amenazado de muerte. Al Señor y a María me encomiendo. Se lo digo para que lo sepa. (Comentar estos hechos) no significa que no debamos mirar TODO desde la FE y con una gran paz interior y esperanza cristiana; SCIO CUI CREDIDI diríamos con San Pablo” (“Sé en quién he puesto mi fe” 2 Tm 1, 12).⁵⁴

4. Pistas en el misterio de la historia

El estudio de la ciencia histórica sobre el devenir del mundo podrá atisbar respuestas sobre las múltiples causas de los momentos de júbilo o de dolor de la humanidad. Esas pistas pueden alcanzar mayor profundidad cuando las estudiamos con una mirada de esperanza y de fe.

La historia nos presenta la realidad humana como un *misterio* a descubrir y la Iglesia en el *misterio de la historia*⁵⁵ se encamina a la plenitud del Siglo Futuro. Pero la tensión gracia-pecado pone en crisis la vida comunitaria del ser humano. Sin la mínima convivencia en el respeto no puede haber plataforma para ningún tipo de sociedad auténtica que lleve a la Comunión. Esta verdad existencial es uno de los motivos que conducen al hombre a preguntarse los porqué del dolor, de la muerte, de la guerra, de la calamidad.

En cuanto a lo ocurrido en La Rioja, según este criterio, no podemos dejar de cuestionarnos. ¿Qué movió a aquellos hombres a eliminar vidas? ¿Puede una ideología, cualquiera fuera su color, obnubilar tan drásticamente la mente y el corazón humano? Innumerables desatinos, producidos a lo largo de la historia, demuestran que esto lamentablemente es posible. En un plano más general, una nueva incógnita nos acucia ¿qué es lo que Dios tiene previsto al permitir tanto mal? Estas preguntas existenciales y teológicas trascienden el hecho histórico concreto. El mismo y antiguo interrogante sobre el origen y finalidad del mal en el mundo parecía estar latente en la “plegaria a Dios” escrita por San Agustín en sus *Soliloquios*:⁵⁶ “Dios que no eres el autor del mal y haces que lo malo no empeore”.

54. E. ANGELELLI, Al Señor Nuncio Apostólico Mons. Dr. Pío Laghi, La Rioja, 5 de julio de 1976, Archivo Vaticano. Paréntesis mío.

55. Cf. J. DANIELOU, *Essai sur le mystère de l'histoire*, París, Éd. du Cerf, 1982.

56. Cf. *Soliloquios*, Lib. I, 1, 2.

Lo cierto, que la Iglesia es martirial porque Cristo, su fundador también es Mártir. Y la Iglesia, de este modo, se encarna en la historia y participa de la caducidad de las civilizaciones.

Después del 4 de agosto de 1976, los fieles quedaron impactados por la tragedia que se llevó de este mundo a monseñor Enrique Angelelli. Su *Testimonio* fue descrito por monseñor Miguel Hesayne de la siguiente manera:

“Es claro y notorio el sentir creciente de la Iglesia riojana, de distintos sectores de la Iglesia argentina y latinoamericana, así como muchos grupos en otras latitudes, de que monseñor Angelelli es un auténtico y verdadero mártir de nuestros tiempos. No dudan de que fue asesinado por odio a la fe, es decir, porque su palabra y su acción pastoral estaban en consonancia con el Evangelio aplicado y vivido en el pueblo riojano. La fidelidad a su misión de Sucesor de los Apóstoles”.⁵⁷

La *recepción diocesana de su muerte* muestra los indicios que, en la actual instancia, serán evaluados por la Congregación para la Causa de los Santos. La última palabra la tendrá la Iglesia que, consecuentemente, ha de ser expresión del común sentir del Pueblo de Dios.

PABLO NAZARENO PASTRONE

FACULTAD DE TEOLOGÍA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

10.02.2015 / 19.05.2015

57. M. HESAYNE, *Carta a Mons. Roberto Rodríguez*, Azul, 25 de septiembre de 2006, Archivo de la Conferencia Episcopal Argentina.